



Narrativas sobre peronismo Presencias ausentes de una iteración argentina¹

Ana Lucia Magrini²

Resumen

El peronismo se dirime en una serie de debates en los que se pugna por definir su naturaleza. Desde su emergencia, voces, narrativas y relatos han intentado definir desesperadamente “el verdadero” sentido de su evento fundacional (17 de octubre de 1945), de su líder emblemático (Juan Domingo Perón), así como del movimiento político que llevó a Perón al poder (peronismo). En este artículo se exhibe un análisis exploratorio de los debates político-intelectuales producidos, entre 1955 y 1980, en torno a la naturaleza del peronismo. El corpus de textos se ha construido a partir de tres criterios de selección que designan —en analogía con la teoría musical— lugares de enunciación diversos: 1) *narrativas subjetivas*: textos producidos por enunciadores que participaron activamente del movimiento. 2) *narrativas objetivas*: textos histórico-sociológicos que se caracterizan por tener pretensiones de verdad científica. 3) *narrativas polifónicas*: textos que se caracterizan por la inclusión de voces diversas.

Palabras claves

narrativas sobre el peronismo - debate político/intelectuales - representaciones sobre lo popular

Narratives on Peronism

Absent presences of an Argentine iteration

Abstract

The definition of Peronism is in the middle of debates and struggles to explain its nature. Since its emergence, voices, narratives and stories have desperately tried to define the "true" meaning of their founding event (October 17, 1945), its emblematic leader (Juan Domingo Peron) and the political movement that led Peron to power (Peronism). This paper shows an exploratory analysis of the intellectual and political debates produced between 1955 and 1980, about the nature of Peronism. This corpus of texts has been built from three selection issues which designate -in analogy with musical theory- diverse places of enunciation: 1) *subjective* narratives: texts produced by enunciators who participated actively in the movement, 2) *objective* narratives: historical and sociological texts characterized by its claims of scientific truth, 3) *polyphonic* narratives: texts which are characterized by the inclusion of different voices.

Keywords

narratives about peronism - political-intellectual debates - popular representations

¹ El presente artículo forma parte de mi investigación doctoral en curso en el Doctorado en Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Nacional de Quilmes y financiada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, dirigida por el Dr. Sebastián Barros (Conicet) y la Dra. Flavia Fiorucci (UNQ), y la co-dirección del Dr. Elías Palti (UNQ-Conicet). El artículo es una versión ajustada de la ponencia presentada en el Simposio Internacional sobre Estudios Latinoamericanos realizado en la Universidad Nacional de Villa María en abril del 2013. Agradezco especialmente los comentarios recibidos en la evaluación realizada para la publicación de las actas del Simposio, así como las sugerencias realizadas por los evaluadores anónimos de la revista.

² Doctoranda en Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Nacional de Quilmes, Magíster en Comunicación de la Universidad Javeriana de Bogotá y Politóloga de la Universidad Católica de Córdoba. Becaria Doctoral del Conicet, analucia.magrini@gmail.com

Recibido: 20/03/2014

Aceptado: 20/11/2014

Introducción

Después del 17 de octubre de 1945 y de las elecciones presidenciales de 1946 se constituyó en Argentina una nueva hegemonía política desde la esfera institucional del Estado. Pero la era del peronismo tuvo una drástica interrupción el 16 de septiembre de 1955 cuando la denominada Revolución Libertadora derrocó al General e intentó la desperonización de la Argentina. El país entró en un período de proscripción del peronismo que activó, nuevamente, la polémica. Si bien desde la emergencia del peronismo comenzaron a ponerse en cuestión sentidos y representaciones sobre lo popular, fue especialmente en el período posterior al 16 de septiembre de 1955 que voces, narrativas y relatos intentaron definir desesperadamente “el verdadero” sentido de un acontecimiento, el 17 de octubre (1945), de un líder emblemático, Juan Domingo Perón, y de un movimiento popular, el peronismo. Quizás porque sólo después del exilio de Perón, se habilitaron condiciones de posibilidad y de *decibilidad* para abrir la polémica, para luchar por la escena política y disputar nuevas formas de hegemonía apelando a nuevos sentidos sobre el pasado reciente.

De allí, que en este artículo el peronismo es abordado como un objeto que se dirime en una serie de debates en los que se pugna por definir su naturaleza. Para realizar dicho análisis partimos del siguiente supuesto: la definición de la naturaleza del peronismo involucró la constitución de campos de discusión *iterativos* e *insistentes*³ a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Detrás del nombre –peronismo– subsisten representaciones sobre lo traumático, lo indeterminado y, fundamentalmente, lo enigmático de nuestra experiencia histórica. El peronismo representa entonces un objeto que se constituye desde una serie de narrativas que retrospectivamente disputaron su sentido. Los significantes Perón-peronismo-17 de octubre funcionan en nuestro análisis como *significantes flotantes* (Laclau 2005), etiquetas semánticas polisémicas y tendencialmente vacuas, no por su carencia de contenido, sino por su exceso de significación.

Esta propuesta parte de una investigación doctoral más amplia y comparativa que se propone analizar e interpretar los modos en que se re-construyeron dos experiencias histórico-políticas, el gaitanismo⁴ y el peronismo, en una serie de narrativas producidas en Colombia y en Argentina durante la segunda mitad de siglo XX, para comprender la especificidad con que se articularon los significantes ‘lo popular’ y ‘la violencia política’ en ambos países. El objeto de estudio no es, entonces, el peronismo o el gaitanismo como hechos acontecidos o la enunciación de Jorge

³ En este punto nuestra reflexión dialoga con la interpretación de Sebastián Barros (2006) sobre la dimensión espectral del populismo. A partir de la noción derridiana de espectro Barros sostiene que el populismo sigue la forma asediante de lo radicalmente heterogéneo que escapa al campo de representación simbólica. En nuestro caso, retomamos la noción del carácter asediante de aquello que se resiste a ser *semiotizado* sin la pretensión de identificar una nueva conceptualización o aplicación analítica del concepto de populismo.

⁴ El gaitanismo es un movimiento político liberal de corte popular colombiano. Como proceso político, se desarrolló entre 1928 y 1948. Luego del asesinato de su líder, Jorge Eliécer Gaitán Ayala, el 9 de abril de 1948, el movimiento quedó en una posición políticamente marginal en las disputas por la hegemonía política en Colombia.

Eliécer Gaitán y de Juan Domingo Perón, sino la forma específica en que estas narrativas re-significaron ambos objetos y el modo en que en dicho proceso se constituyeron espacios de debate y de discusión sobre los objetos pero también sobre sentidos que se encontraban más allá de ellos. Desde nuestro punto de vista fue precisamente lo popular y la violencia política aquello que, de manera desplazada, se intentó debatir en las disputas por la definición del gaitanismo y del peronismo.

En estas disputas por la significación consideramos central la intervención no solo de las voces de aquellas figuras intelectuales y anti-intelectuales más legitimadas para contar o interpretar ambas experiencias, sino también la perspectiva y el *locus* de enunciación de los actores que participaron en los acontecimientos políticos⁵.

La selección del corpus de narrativas de la investigación responde a tres criterios de selección que designan tres posiciones enunciativas, las cuales se han construido desde una analogía con la teoría musical (Abromont y De Montalembert 2005). (1) *Narrativas subjetivas*⁶: textos producidos por enunciadores que han participado activamente en los movimientos gaitanista y peronista y que acuden a estrategias de legitimación de tipo subjetivas⁷; lugar de enunciación desde el que se sostiene una verdad: 'esto es así porque yo lo viví, yo estuve allí, yo hice o participé en los acontecimientos'. En estos textos el fundamento de la verdad sobre el objeto se atribuye a los sujetos que la enuncian. (2) *Narrativas objetivas*: textos histórico-sociológicos que se caracterizan por tener pretensiones de verdad y neutralidad científicas, así como por establecer lecturas distanciadas de sus objetos de estudio⁸. (3) *Narrativas polifónicas*: textos crónico-historiográficos e investigaciones cualitativas que se caracterizan por la inclusión, en un mismo relato, de voces, interpretaciones y puntos de vista diversos⁹. Vale mencionar que estas tres narrativas se auto-representan como posiciones objetivas, sin embargo se distancian substancialmente unas de otras respecto a aquellos supuestos sobre los que asienta dicha objetividad. En el primer caso, el fundamento último sobre la objetividad se deposita en los actores que participaron de los acontecimientos (narrativas subjetivas), en el segundo

⁵ Esta posición enunciativa podría traducirse al lenguaje de la historia intelectual como la producción de los 'otros intelectuales' o más específicamente y siguiendo Raymond Williams (1982) aquellos productores culturales que funcionan como mediadores y que conforme a desarrollos recientes remiten a figuras que no cumplen "con ciertas condiciones que normalmente la literatura identifica como propias de los intelectuales y/o de su labor." (Fiorucci 2013:165). Estas figuras mediadoras, se encuentran en lugares radicalmente otros, como los intelectuales de pueblo y provincia, curas, maestros, periodistas, gremialistas y autodidactas.

⁶ Agradezco especialmente a Sebastián Cassarai por sus lúcidas críticas y comentarios a estas categorías.

⁷ Si vinculamos esta idea con el lenguaje musical podríamos decir que se trata de una *monofonía* (melodía sola), aplicada al objeto de estudio haría alusión a una línea discursiva o relato en un tiempo y espacio determinados.

⁸ Si trasladamos esta idea al lenguaje musical podríamos decir que se trata de una *monofonía acompañada de acordes*. Los documentos y fuentes serían tratados por el analista de manera similar a la que un músico utiliza acordes para "sostener/acompañar" su discurso melódico.

⁹ La polifonía musical es una textura que consiste en dos o más voces melódicas independientes. Aplicada a nuestro objeto de estudio haría alusión a investigaciones crónico-historiográficas y cualitativas que se caracterizan por construir relatos multiperspectivales. Aquí, resulta ineludible la referencia a la obra de Mijaíl Bajtín (1993), para quien la principal característica de la polifonía es la posibilidad de mostrar múltiples perspectivas en un mismo relato.

caso la objetividad se fundamenta en criterios propios del discurso científico (narrativas objetivas) y en el tercer caso se advierten criterios de objetividad más relativizados (narrativas polifónicas).

En esta instancia analítica más acotada construiremos un mapa de las narrativas sobre peronismo desde un recorte más pequeño que el de la mencionada investigación en curso¹⁰. Exhibiremos un análisis exploratorio sobre los debates político-intelectuales producidos en Argentina entre 1955 y 1980 en torno a la naturaleza del peronismo.

Por otro lado, vale mencionar que no pretendemos realizar aquí una descripción exhaustiva de los textos sobre peronismo publicados durante casi cuatro décadas, sino rastrear aquellas intervenciones que resultan significativas para mostrar tres posiciones enunciativas (objetivas, subjetivas y polifónicas). Nuestra intención se orienta más que a establecer un estado de la cuestión a dar cuenta de un proceso de re-significación que coloca en primer plano aquellos lugares de enunciación. Optar por esta vía de entrada al problema implicó distanciarnos, aunque no por completo, de otros recursos frecuentemente utilizados para problematizar el peronismo: la trayectoria intelectual de sus intérpretes, la explicación del peronismo por la posición ideológica o por las tradiciones políticas de los mismos, la comprensión del fenómeno desde una serie de ejes-temas medulares (peronismo y clase obrera, peronismo e Iglesia católica, peronismo y cultura popular, peronismo y feminismo, entre otros). Parafraseando a Jesús Martín Barbero (2003) y a Ernesto Laclau (2005) aquí no nos centramos en los autores como mediadores sino que analizaremos “qué cosas hicieron” y cómo aquello que constituyeron (narrativas) contribuyó a hacer del peronismo un objeto histórico en el marco de procesos construcción de sentidos que se encuentran entre la enunciación de los líderes y la recepción (identidades políticas), es decir, en el ámbito de lo mediado y de lo articulado¹¹.

Aproximaciones teóricas

Base social urbana y rural del movimiento; representaciones sobre el líder; figuras intelectuales; segunda línea del liderazgo; relaciones con otros actores sociales como la Iglesia católica, Fuerzas Armadas y guerrillas; desarrollo del movimiento en el interior del país; repertorios de acción y movilización social, constituyen algunas de las dimensiones desde las que el peronismo ha sido investigado. Adicionalmente, en los últimos años se observa un extenso desarrollo de

¹⁰ El registro, fichaje y categorización de las narrativas así como de otras fuentes documentales (textos con los que las narrativas dialogan y/o discuten, revistas científicas o políticas especializadas en el tema, prensa del período y entrevistas en profundidad) se llevó a cabo durante un extenso trabajo de campo realizado en Argentina, durante el 2011 y parte del 2013, y en Colombia durante el 2012. Por razones de extensión en este trabajo exhibimos un recorte de narrativas sobre el caso argentino bastante más delimitado.

¹¹ Para una aproximación a una lectura de paraje entre la teoría de las mediaciones de Martín-Barbero y la teoría política del discurso de Ernesto Laclau, véase Magrini (2014a).

estudios sobre historia cultural del peronismo¹². Siguiendo el análisis de la literatura propuesto por Raanan Rein recientemente “el foco del debate se ha trasladado de los sociólogos a los historiadores, de las perspectivas macro a las micro y de lo político a lo social” (Rein 2009: 137).

No obstante a este amplio desarrollo de estudios sobre el peronismo, para esta investigación interesan fundamentalmente aquellos trabajos que si bien proponen perspectivas diversas sobre lo simbólico y lo discursivo han provocado un desplazamiento que va *de los contenidos a las formas*. En especial, se destacan las contribuciones de Silvia Sigal y Eliseo Verón (2003), Mariano Plotkin (1993), Ernesto Laclau (2000, 2005), Sebastián Barros (2002, 2006, 2011, 2012a), Gerardo Aboy Carlés (2005, 2010) y Alejandro Groppo (2012, 2009). Dichos trabajos representan un aporte de tipo epistémico o de orden teórico más abstracto para nuestra investigación.

Encontramos antecedentes más específicos en una serie de textos historiográficos y centrados en las producciones de saber en torno al peronismo. Vale mencionar los siguientes aportes: a) Emilio De Ípola (1989), quien sistematiza una serie de abordajes sobre el peronismo a través del eje ruptura-continuidad de este fenómeno con el pasado. De este trabajo resulta pertinente retomar al peronismo como “un fenómeno político excepcionalmente “mediado” por la vasta serie de discursos que él mismo ha producido y produce o bien que lo han tomado y lo toman por objeto.” (De Ípola 1989: 2)¹³. b) Federico Neiburg (1998) trabajo que, conforme a nuestra lectura, presenta un avance respecto al enfoque del peronismo como invención-manipulación. A diferencia del análisis realizado por Plotkin (1993, 2007), Neiburg no aborda el carácter “inventado” del peronismo como el resultado del control de las masas producido por el aparato simbólico del Estado (sistema educativo, sistema de seguridad social y ritualización de la política), sino que propone comprender la invención del peronismo como proceso de construcción social de sentidos y como lógica social subyacente en los debates sobre el mismo. c) Carlos Altamirano (2001, 2011) y Beatriz Sarlo (2007), abordajes de los que resulta pertinente retomar la aproximación al peronismo como un hecho en disputa. d) Las investigaciones de Garategaray (2010) y Reano (2010), centradas en la producción de saber sobre la democracia y elaboradas en base a revistas políticas y culturales producidas durante los años ochenta.

Frente a este breve estado de la cuestión se ha construido un marco teórico interdisciplinar que se nutre de los aportes de la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau (1987, 2000, 2005) y la historia de los lenguajes políticos de Elías Palti (2007). La *lógica de la flotación* y de *los significantes tendencialmente vacíos* (Laclau 2005) resulta sumamente útil para analizar los cambios y desplazamientos en los sentidos sobre el peronismo. Así mismo, esta categoría permite iluminar aquellos momentos en que ciertas narrativas fueron más audibles o se encontraban en posiciones más hegemónicas en contraste con instancias de marginación discursiva. No obstante,

¹² Para la presente investigación se destaca especialmente el trabajo de Anahí Ballent (2010) en cuanto allí se propone abordar el proceso de “reciclado” de imágenes y objetos culturales sobre primer peronismo.

¹³ Ubicamos en este mismo eje los ensayos bibliográficos de Plotkin (1991) y de Rein (2009), y el libro de Acha y Quiroga (2010).

para dar cuenta de los discursos otros con los que nuestras narrativas discuten y/o dialogan recurrimos a la noción de lenguajes políticos. La articulación entre la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau y la perspectiva de los lenguajes políticos de Elías Palti¹⁴ nos permite interpretar cómo se han reconstruido los sentidos, siempre contingentes, sobre el gaitanismo y sobre el peronismo en períodos determinados (análisis sincrónico) y dar cuenta, al tiempo, de los desplazamientos de dichos sentidos en un período extenso (análisis diacrónico).

Ahora bien, para analizar la forma en que las narrativas fueron producidas en el marco de sentidos disponibles más amplios pero también el modo específico en que estas intentaron intervenir sobre dichos contextos de debate, ha sido clave la noción de *relativa estructuralidad* (Laclau 2000). La cual no significa total indeterminación o total determinación estructural sino estructuralidad fallida, el fracaso de la constitución plena de la estructura¹⁵. De este modo entendemos que nuestras narrativas se relacionan, articulan y producen en el marco de estructuras fallidas más amplias, lenguajes políticos sobre lo popular. Aunque haremos algunas referencias a esta cuestión esta dimensión no llegará a desarrollarse empíricamente aquí, parte de dicho abordaje ha sido realizado en otro lugar¹⁶.

Luego se han puesto en diálogo aportes de orden teórico-metodológico o teorías sustantivas para construir una categoría intermedia de narrativas, *las narrativas precarias*¹⁷. En esta investigación las narrativas son entendidas como una instancia de *mediación* necesaria para dar cuenta del proceso de la lucha por la imposición de los sentidos sobre el gaitanismo y el peronismo. Las narrativas no son, por tanto, una réplica de lo que acontece, ni mero reflejo, involucran la construcción de una trama que retoma lo previo y lo configura. Tampoco aquí se agota el proceso, ya que en la recepción también intervienen procesos de re-figuración y re-significación. Por otro lado, las narrativas se constituyen desde una estructura compleja de la temporalidad (triple presente) (Ricoeur 2004). Narrar un hecho pasado tiene la forma de una metáfora, trae al presente acontecimientos, prácticas y sentidos ausentes, y ello se establece a partir de un proceso reconstructivo y que se realiza retrospectivamente a través del lenguaje. Las narrativas que re-significan sentidos sobre *lo político* se constituyen desde un lugar de disputa o de lucha por definir el sentido de determinadas experiencias políticas. Recogen elementos que forman parte de lecturas hegemónicas, marginales o contra-hegemónicas en una

¹⁴ Para un análisis de los puntos de diálogo entre estas perspectivas, véase Reano (2010 y 2011) y Magrini (2011).

¹⁵ Para un análisis del discurso kirchnerista desde la lógica de la estructuralidad relativa, véase Barros (2013).

¹⁶ Véase Magrini (2014b).

¹⁷ Si bien el tratamiento de esta cuestión excede los objetivos de este trabajo resulta pertinente mencionar que existen tensiones y discusiones entre algunos supuestos teóricos que confluyen en nuestra categoría de *narrativas precarias*, algunos de ellos proponen aproximaciones más hermenéuticas a la cuestión narrativa, o un acercamiento más semántico, otros son más estructuralistas e incluso dentro del estructuralismo sostienen ciertos argumentos renovadores, como la idea de exterioridad y estructuralidad fallida (Laclau). Para un estudio teórico sobre los posibles vínculos entre hermenéutica y postestructuralismo véase Vergalito (2008).

sociedad o en una cultura, y se encuentran atravesadas por el campo de la acción, así como por relatos y sentidos otros con los que discuten.

Como hemos adelantado, los dispositivos a los que una narrativa acude para contar problemas nos permite dar cuenta del contexto más amplio en el que éstas se producen: contextos de debate político-intelectuales. Estos últimos remiten a *lenguajes políticos*, conjunto de supuestos a los que las narrativas apelan para hacer de determinadas experiencias políticas objetos históricos emblemáticos, para construir problemas enigmáticos, o para hablar de manera desplazada de cuestiones que en determinado momento resultan indecibles.

Finalmente, debemos relativizar nuestro argumento evitando la esencialización de las narrativas, ya que éstas no son únicas, ni completas, y están constantemente re-significándose. Dependiendo de los dispositivos de significación a los que se acuda, algunas se presentan como “más verídicas que otras” (objetivas), como más “legítimas que otras” (subjetivas), como más “bellas que otras” (artísticas o literarias). Son, por último, sólo uno de los tantos modos de representación e imaginabilidad del mundo.

Narrativas objetivas: la emergencia del peronismo como objeto de estudio y la (re)visión del pasado argentino

Algunos elementos que contribuyeron a encender la efervescencia del debate sobre el peronismo a mediados de los años cincuenta fueron la consolidación de la sociología como disciplina, la reactivación del discurso revisionista¹⁸ de los años 30¹⁹, y la institucionalización de una nueva hegemonía política que excluía no sólo al propio Perón, sino también a todo aquello que simbolizara el sistema depuesto. Por esos años comenzaron a producirse las primeras narrativas objetivas. Se ocasionaron entonces en el campo político-intelectual fuertes enfrentamientos entre una serie de textos que, de un lado, intentaron explicar el peronismo para superarlo y, de otro lado, se propusieron reivindicarlo. Ambos grupos de trabajos se corresponden con dos tipos distintos de figuras intelectuales, el “sociólogo científico” y el “intelectual nacional y popular” (Neiburg 1998).

Objetivaciones histórico-sociológicas

En 1957 se creó en la Universidad de Buenos Aires (UBA) la primera carrera de sociología de la Argentina, programa dirigido por Gino Germani. La universidad postperonista emprendió un proceso de modernización que fue interpretado como sinónimo de reforma y desperonización. La sociología comenzó a legitimarse como saber científico capaz de diagnosticar y proponer soluciones a los problemas del país. Gino Germani²⁰ fue uno de los intelectuales que más contribuyó a dicha empresa;

¹⁸ El revisionismo histórico representa una corriente historiográfica bastante heterogénea en Argentina. Es posible ubicar aquí una perspectiva nacionalista y popular, así como intelectuales nacionalistas conservadores y nacionalistas católicos. Véase Halperín Donghi (1996).

¹⁹ Véase Saítta (2004)

²⁰ Para un análisis de la biografía intelectual y la producción de saber de Germani véase Neiburg (1998: 185-204), Blanco (2004: 327-370) y Amaral (2002-2003). Este último trabajo indaga la obra del

otra figura clave en este proceso fue el historiador José Luis Romero, quien había sido designado rector de la UBA en 1955.

En este contexto comenzaron a levantarse las voces de quienes venían a nombrar la verdad sobre los acontecimientos pasados. Aunque no se trataba de proporcionar una nueva versión sobre el pasado, el problema había cambiado de dirección, estas narrativas se proponían hacer de los dilemas más álgidos de la Argentina objetos de estudio de las ciencias sociales, eran las voces de “La Sociología” y “La Historia”.

En este marco, se configuraron una serie de debates en torno a un interrogante medular: ¿cómo se produjo la integración de las masas a la vida política en América Latina y en la Argentina? Las alternativas y caminos adoptados por la mayoría de los países latinoamericanos se habían apartado de las “vías naturales” del proceso de modernización. La desviación latinoamericana del curso normal de la historia implicaba una consecuencia contundente, la producción de formas políticas no democráticas de integración de las masas.

La desviación del cambio social presupuesto consistía, principalmente, en la persistencia de componentes *tradicionales*. Lo que sí parecería ser una característica peculiar de la desviación era el carácter *acelerado* y *asincrónico* del cambio social y del proceso de transición. Lo asincrónico remitía a la presencia de elementos tradicionales y modernos distribuidos de manera desigual al interior de las sociedades (a-sincronía geográfica, institucional, de grupos sociales y de las motivaciones o valores culturales). Este contraste entre regiones desarrolladas y no desarrolladas, se combinaba con un proceso de movilización social acelerada, que superaba la capacidad del sistema político de integrar a las nuevas clases trabajadoras recientemente proletarizadas en las sociedades en transición a la modernidad. Estos sectores, al no poder ser representados por las instituciones tradicionales, tales como sindicatos y partidos políticos, quedaban en *situación de disponibilidad* para ser incluidos a la vida política bajo formas no convencionales (autoritarias).

Diversas denominaciones y conceptos se esgrimieron como etiquetas semánticas que dieron nombre a este efecto anómalo del sistema político: nazi-fascismo, totalitarismo, movimientos nacional-populares, autoritarismos y, finalmente, populismo. Los trabajos de Gino Germani (1956) (1962) (2003 [1978])²¹ se orientaron a distinguir los fenómenos fascistas europeos —específicamente el fascismo italiano— de los movimiento nacional-populares latinoamericanos —especialmente el peronismo—. De allí, que la perspectiva del sociólogo italiano

sociólogo italiano desde del análisis del significado que el peronismo habría tenido para los trabajadores, de allí que proporciona algunas pistas para comprender la supervivencia del peronismo como identidad política.

Para una compilación de parte de la producción de Gino Germani véase Blanco (2006) “Gino Germani: La renovación intelectual de la sociología. Selección de textos y estudio preliminar de Alejandro Blanco”.

²¹ Nos referimos a “La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo” (1962 [1956]); “Política y sociedad en una época de transición” (1962); y Autoritarismo, fascismo y populismo nacional (2003 [1978]).

compitió con las interpretaciones del peronismo como nazi-fascismo²². No obstante, más allá de las especificidades que distinguían los fascismos europeos de los populismos latinoamericanos, para Germani unos y otros remitían a formas políticas no democráticas, autoritarias, aunque efectivas.

El peronismo era desde el prisma de la sociología histórica de Germani un modo *efectivo* y *anómalo* de integración social. De allí que la contribución de la ciencia social al país involucraba el diseño de propuestas para la integración democrática de las masas después de la caída del peronismo. En su explicación sobre sus orígenes el investigador italiano enfatizó en la dualidad de la clase trabajadora argentina, dividida entre viejos trabajadores (descendientes de inmigrantes extranjeros, de tradición sindical, pertenecientes a partidos políticos de clase) y los nuevos trabajadores (migrantes internos). Habían sido estos últimos aquellos sectores que sirvieron de base social para la formación del peronismo. Esta lectura del peronismo como un proceso que integró las masas a la política desde una vía no democrática, habilitó la constitución del nuevo problema en el marco de contextos regionales más amplios, las sociedades en transición a la modernidad. Desde este enfoque, el peronismo comenzó a analizarse como un caso más de populismo bajo una versión peyorativa del concepto²³.

Pero ¿qué figuras sobre lo popular subsistieron en la re-significación del peronismo como un proceso anómalo? En principio, es posible identificar que la representación que prima sobre el pueblo remite a la noción de masas populares. Aunque para Germani la sociedad de masas no tenía *per se* un carácter negativo, ya que representaba un estadio necesario dentro del proceso de modernización que implicaba la ampliación de la participación de sectores populares anteriormente excluidos; el carácter anómalo del peronismo se escondía tras un segundo argumento: el peligro de la sociedad de masas consistía en la puesta en crisis de los modos de integración y de los valores tradicionales, así como en la dificultad para proporcionar marcos institucionales que garantizaran los vínculos entre los individuos. Era entonces la combinación de la industrialización tardía, el proceso de secularización, las condiciones de movilidad social acelerada y las migraciones internas de zonas rurales a los centros urbanos e industriales lo que conducía a efectos patológicos. Estos elementos se producían como consecuencia de una tensión constitutiva de toda *sociedad en transición*: una tendencia a la individuación y a la formación de una personalidad autónoma, propia de la sociedad moderna, frente a la tendencia a la uniformidad, propia de la sociedad de masas, la cual además no podía proporcionar al individuo los medios para forjarse una personalidad (Germani 2006 [1945]).

²² Ejemplo de ello fueron las primeras lecturas que construyó el comunismo y los sectores nucleados en la Unión Democrática. Desde 1945 el líder comunista Victorio Codovilla (1946) proponía crear un frente democrático para "*batir el nazi-peronismo*".

²³ En los primeros trabajos de Germani se designa a estas modalidades de integración como movimientos nacional-populares, concepto de reminiscencia gramsciana, aunque receptado como un modo de integración autoritario. Hacia finales de los años setenta, el sociólogo italiano denominará con mayor ímpetu a estos movimientos como populismos. Véase Germani (2003 [1978]).

Objetivaciones revisionistas y nacional-populares

Parte de la lucha por la definición del peronismo estuvo marcada por una serie de narrativas producidas desde una revisión del pasado argentino en clave nacional y popular. Vale mencionar que esta mirada no fue homogénea²⁴ y que se construyó a partir de una compleja relación, no del todo explícita, con la perspectiva marxista. Algunos trabajos, como los de Hernández Arregui, retomaron categorías de análisis de la tradición marxista. Aunque en términos generales la denominada izquierda nacional se diferenció del marxismo ortodoxo en su orientación anti-extranjerizante²⁵.

Bajo este lente analítico la historia argentina fue re-significada desde una serie de oposiciones binarias como ‘pueblo-nación’ frente a ‘oligarquía-imperio-lo extranjero’. Dicotomías que llevaron a la exaltación de figuras como Mariano Moreno, Juan Manuel de Rosas e Hipólito Yrigoyen. Las disputas políticas pasadas asociadas a la emergencia de lo popular en la escena política argentina fueron articuladas a la irrupción del peronismo. De este modo, el 17 de octubre (1945) fue re-significado como un evento fundacional de un período de reivindicación nacional e integración de las masas populares.

El dispositivo narrativo de la visión dualista (Altamirano 2011) antagónica y bipolar de la Argentina —presente ya en las narrativas de los ‘30 y especialmente en textos del siglo XIX²⁶— puede advertirse a través de dos ejemplos. Por un lado, el extenso trabajo de Abelardo Ramos (1965[1957]) “*Revolución y contrarrevolución en la Argentina*”, cuyo argumento principal sostiene el enfrentamiento entre personajes y fuerzas históricas que encarnan dos polos antagónicos que mueven la historia, el revolucionario frente al contrarrevolucionario. Por otro lado, “*Los profetas del odio*” de Arturo Jauretche, trabajo publicado en 1957, donde el dualismo se escenifica a través de la oposición entre la visión extranjerizante y traicionera de los intereses nacionales de los intelectuales argentinos, frente a la visión real sobre la experiencia histórica argentina y la vida nacional producida por el saber común del pueblo. Esta narrativa deconstruye las interpretaciones peyorativas sobre el peronismo producidas por reconocidas figuras intelectuales, a quienes denomina irónicamente como *la intelligentzia*, término a través del cual se denuncia el pensamiento europeizante producto de la colonización pedagógica.

Lo llamativo de estas narrativas, que apelaron a dispositivos de re-significación opuestos al saber experto de la sociología histórica y que reconstruyeron el peronismo como un fenómeno revolucionario o que interrumpió un extenso período de exclusión de las mayorías, es que no cuestionaron aquel supuesto germaniano sobre la dualidad de la clase trabajadora argentina. Desafiaron las representaciones peyorativas sobre lo popular asociadas al fenómeno peronista pero aceptaron,

²⁴ Algunos miembros de este grupo de intelectuales provenían de FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina), grupo de intelectuales radicales de orientación nacionalista, popular y antiimperialista que se conformó en 1935.

²⁵ Para un estudio sobre las relaciones entre el revisionismo histórico de los ‘30 y la izquierda nacional véase Devoto (2004).

²⁶ Para un análisis sobre la persistencia de la dualidad civilización o barbarie como dilema argentino véase Svampa (1994). Para un estudio histórico político e intelectual sobre el dispositivo civilización y barbarie, en el pensamiento de Sarmiento, Véase Palti (2006, 2012).

implícitamente, la explicación fundamental sobre sus orígenes, deberemos esperar hasta inicios de los años setenta para que esta cuestión sea puesta en discusión.

La reactivación subjetiva y las narrativas polifónicas

Durante los años sesenta comenzaron a producirse lecturas alternativas a la explicación clásica sobre el peronismo producida por Germani. El argumento del sociólogo italiano parecía agotado, el peronismo sin Perón o las propuestas de integración democráticas de las masas habían fracasado, aquello que en la academia se consideraba como un elemento desviado parecía estar fuertemente imbricado en las clases trabajadoras. El peronismo era más que una opción política y su base social era resistente a la “resocialización democrática”. Se reactivaron entonces otras voces que venían a nombrar el objeto desde una perspectiva diferente, eran las narrativas subjetivas pero renovadas frente a las explicaciones propuestas tanto por el discurso científico como por las narrativas nacional-populares. Representaban las voces de los actores que habían estado directamente involucrados en la gestación del movimiento. Por otro lado, el panorama se complejizó aún más, emergieron nuevas lecturas que intentaron recoger aquellos múltiples lugares de enunciación, las narrativas polifónicas.

La reactivación subjetiva

Ubicamos aquí la enunciación de líderes sindicales, peronistas y disidentes, que participaron del 17 de octubre, de la formación del Partido Laborista y del proceso electoral que dio lugar a la primera presidencia de Perón en 1946. Dichas narrativas fueron producidas en las inmediateces de los acontecimientos de octubre del '45, pero con posterioridad a las intervenciones objetivas se reactivaron para reclamar, desde los márgenes de la hegemonía política, “su derecho a poner el mundo en palabras” (Barros 2011). Ellas venían a contar su verdad sobre el peronismo, la de los que se comprometieron, los testigos y los amigos traicionados. Estas narrativas comenzaron a legitimar su discurso apelando a su cercanía con los hechos y a su rol dentro de las organizaciones. Dos textos significativos al respecto son el testimonio y la crónica de Ángel Perelman (1961) “*Cómo hicimos el 17 de octubre*” y la autobiografía de Cipriano Reyes (1984 [1973]) “*Yo hice el 17 de octubre*”. Dichos textos abren el debate hacia adentro del movimiento.

El 17 de octubre representa un acontecimiento sumamente significativo²⁷ porque a partir de allí estas narrativas reclamarán para sí su paternidad sobre el evento. La intervención de Reyes resulta especialmente interesante en cuanto reconstruye críticamente el mito fundacional del peronismo desde las voces de un sector de sindicalistas que se movilizaron el 17 de octubre, que formaron el Partido Laborista en 1946, que no superaron las tensiones al interior del partido —en parte debido a la incorporación al peronismo de radicales renovadores (UCR-Junta Renovadora)— y que perdieron en el juego de la política tradicional. En adelante

²⁷ Un análisis histórico sobre este evento que recoge diversas intervenciones, entre las que se destacan la de Juan Carlos Torre, Daniel James, Emilio De Ípola, Mariano Plotkin y Federico Neiburg, es libro compilado por Torre (1995) “El 17 de octubre de 1945”.

estas narrativas denunciarán con insistencia la traición del peronismo²⁸. No obstante a la crítica, estos relatos no pueden ubicarse dentro del anti-peronismo, se posicionan más bien en el lugar de los “amigos traicionados”.

En este sentido, la oposición entre los títulos de las obras de Perelman y de Reyes cobra relevancia. Con posterioridad a la publicación de la autobiografía del líder sindical de Berisso las narrativas subjetivas y objetivas construidas desde el prisma del peronismo insistieron en que el 17 de octubre había sido obra de una totalidad popular y que como tal no era propiedad de un autor, sino un patrimonio de todos los argentinos. Este dispositivo fue tan potente que incluso puede rastrearse en las reconstrucciones más recientes sobre el peronismo. Por supuesto las razones por las cuales las narrativas debieron reconstruir el 17 de octubre como un gran acontecimiento que es de todos y que no le pertenece a nadie fueron borrándose a lo largo del debate. No obstante, conforme a nuestra interpretación, la intervención de la narrativa de Reyes habilitó, con posterioridad a su producción, la re-significación de este evento como “un hecho argentino”²⁹.

Ahora bien, anteriormente argumentamos que tras la disputa por definir el peronismo subyace otro problema que aparece desplazado en nuestras narrativas, a saber: los modos en que se representa lo popular. En principio, en las narrativas subjetivas el pueblo asume una figura heroica y fundamentalmente cristiana, es un colectivo trabajador y sacrificado. El pueblo, se representa en estas narrativas como todos los hombres y mujeres trabajadores del campo y de la ciudad, todos los explotados y todos los postergados por una democracia que cínicamente profesa la igualdad y la libertad pero que en la práctica somete a su pueblo.

Es posible identificar en estas figuras sobre lo popular una tensión entre el pueblo como totalidad o cuerpo de ciudadanos (*populus*) y el pueblo como parte excluida (*plebs*)³⁰. En estas narrativas se advierte que las representaciones sobre el pueblo se constituyen desde la denuncia de esta partición de la sociedad. Parafraseando a Rancière, las narrativas reclaman que la parte de los sin parte represente, en nombre del daño provocado, al pueblo-nación como totalidad. En

²⁸ Para una reconstrucción interesante de las disputas entre laboristas, sindicalistas peronistas y radicales renovadores véase Torre (1974) “La caída de Luis Gay” y (1990) “La vieja guardia sindical y Perón”. Véase también Reyes (1987) “La farsa del peronismo”.

²⁹ Un trabajo reciente producido desde este dispositivo narrativo es el libro de Michelini (1994) que incluye nueve testimonios de protagonistas del 17 de octubre. El libro finaliza argumentando que “el 17 de octubre no tiene ni tuvo dueño. El único dueño fue el pueblo de la República que adhirió espontáneamente al rescate de Perón.” (Michelini 1994: 138).

³⁰ Siguiendo las reflexiones de Rancière (1996) es posible distinguir dos representaciones sobre lo popular, una que remite al pueblo como una parte de la comunidad, específicamente, como la parte excluida, la parte de los sin parte, y otra que concibe al pueblo como el conjunto o cuerpo de ciudadanos. En las reflexiones de Ernesto Laclau (2005) esta distinción es considerada propia del discurso populista, en el que interviene aquella diferencia entre *plebs* (los menos privilegiados, los pobres) y *populus* (el cuerpo de ciudadanos). De allí, que para Laclau el populismo se produce cuando la sociedad se divide dicotómicamente en dos campos y cuando una parte de ese campo reclama la representación del todo constituyendo una nueva hegemonía política. El populismo implica entonces una operación tropológica, específicamente metonímica, en la cual una *plebs* reclama ser el *populus* legítimo. Los trabajos de Aboy Carlés y Sebastián Barros se han ocupado de especificar esta lógica del populismo. Para un estudio detallado sobre esta cuestión véase Aboy Carles, Barros y Melo (2013) “Las brechas del pueblo. Reflexiones sobre identidades populares y populismo”.

otras palabras la demanda fundamental remite a que el pueblo-plebs se constituya como el *populus legitimo*.

Es en nombre del daño [tort] que las otras partes le infligen que el pueblo se identifica con el todo de la comunidad. Lo que no tiene parte -los pobres antiguos, el tercer estado o el proletariado moderno- no puede, en efecto, tener otra parte que la nada o el todo. Pero también es a través de la existencia de esta parte de los sin parte, de esa nada que es todo, que la comunidad existe como comunidad política, es decir dividida por un litigio fundamental, por un litigio que se refiere a la cuenta de sus partes antes incluso de referirse a sus "derechos". (Rancière 1996: 22-23)

Este será en última instancia el sentido que la justicia social adquiere en las narrativas subjetivas, revertir aquel daño original. Sin embargo, habita una aporía en las representaciones heroicas sobre el pueblo a las que apelan estas narrativas. La afirmación del pueblo como parte que no tenía parte antes del 17 de octubre (los trabajadores sacarificados, los descamisados, los desamparados, los postergados) y que en nombre del daño ejercido por una democracia cínica deben hacer justicia y construir una nueva comunidad, se hará evocando el lenguaje de los derechos individuales. En otras palabras, se apela a un sentido universalizante sobre lo popular para hacer efectivo un sentido individual sobre los derechos.

Nadie podía discutir con su capataz o mayordomo (...) ni levantar la cabeza para descansar un momento o secarse el sudor de la cara, sin soportar el latigazo de la suspensión. Tenían que hacer sus necesidades fisiológicas por turno, esperar a la hora que le tocara y soportar el agravante control hasta en las letrinas. (...) las empresas no solamente violaban la disposición de la ley manteniendo indefinidamente un importante núcleo de obreros sin seguridad en el trabajo, sin derecho a reclamo ni a beneficios sociales (...). (Reyes 1984 [1973]: 144-145).

Ello también se vincula a una estructura dicotómica de la temporalidad interna a las narrativas. A través de la cual el tiempo vivido (experiencia individual) y el tiempo histórico se parten en dos, un tiempo pasado de injusticia y de tratos indignantes hacia el pueblo frente un estado de justicia y de dignidad humana producido con posterioridad al 17 de octubre y/o a la llegada de Perón y Evita al poder. Este dispositivo de re-significación se advierte a través de la inclusión de múltiples anécdotas sobre situaciones cotidianas denigrantes acaecidas con anterioridad al 17 de octubre las cuales finalizan generalmente de un modo cómico o irónico. Ejemplo de ello, es el testimonio de Cipriano Reyes sobre su desempeño como mucamo valet en la casa de un distinguido juez, el doctor César Viale, quien

cuando Reyes se había convertido en Diputado Nacional por el laborismo lo había invitado a “su propia casa” a tomar un cóctel³¹.

Luego de diversas preguntas (...) el doctor Viale, que se había retirado un momento, regresó trayendo una bandeja con copetines, y parándose frente a mí me dijo: —Permítame que le sirva al señor diputado con la misma bandeja y en la misma forma que Cipriano me servía a mí. —Me puse de pié para agradecerle (...). (Reyes 1984 [1973]: 107).

El peronismo desde la polifonía de voces

La disputa por el objeto también involucró la constitución de un nuevo dispositivo de re-significación, el polifónico. Con un profundo anhelo de ampliar las voces y las miradas las narrativas polifónicas configuraron un locus de enunciación *multi-perspectival*³².

Registramos una de las primeras narrativas polifónicas en el texto compilado por Carlos Fayt (1967) “*La naturaleza del peronismo*”. El mencionado trabajo fue realizado por la Cátedra de Derecho Político de la UBA con un objetivo académico, “proveer de material para el conocimiento del *qué* y el *por qué* del peronismo en la realidad Argentina” (Fayt 1967: 13). Esta narrativa reúne 23 interpretaciones sobre el peronismo que van desde Gino Germani, José Luis Romero, Jorge Abelardo Ramos, Hernández Arregui, Ezequiel Martínez Estrada al propio Perón. Ello naturalmente no exime que la posición del texto respecto al hecho peronista sea configurada desde el anti-peronismo. La posición del narrador se identifica en las conclusiones de la primera parte del libro, que en cierto modo clausuran la multiplicidad de interpretaciones presentadas en el desarrollo de la segunda sección del libro³³. Las principales conclusiones de la narrativa de Fayt sostienen que el “peronismo es una forma de autoritarismo basada en el poder de las masas (...) sin ideología ni fisonomía definida (...)” (Fayt 1967: 155-158). En este sentido, consideramos que esta narrativa remite menos a una polifonía multi-perspectival y más una polifonía bi-perspectival o fuertemente polarizada por la oposición peronismo/anti-peronismo. Elemento que se encuentra en estrecha relación al contexto de producción de la obra. Recordemos que el libro aparece un año después del golpe de Estado de Juan Carlos Onganía (1966-1970).

³¹ Un dispositivo similar se advierte en el relato de María Roldan recogido y analizado por Daniel James (2004). En dicho trabajo James señala que el romance y la épica funcionan como estructuras narrativas a las que Roldán acude para configurar su testimonio.

³² Fue fundamentalmente a finales de los '90 que se asiste a una suerte de auge de las narrativas polifónicas producidas principalmente por investigaciones cualitativas, que acuden a la historia oral y al enfoque antropológico. Conforme a nuestra lectura las condiciones de *decibilidad* de estos trabajos más recientes se vincula a debates anteriores, como los aquí referenciados.

³³ La obra se encuentra dividida en tres grandes partes, en la primera se presenta la perspectiva del narrador, en la segunda se presentan las veintitrés interpretaciones sobre peronismo, y en la tercera, se recogen las intervenciones y preguntas del público realizadas durante un ciclo de conferencias en las que participaron figuras políticas, intelectuales, líderes sindicales y representantes de la iglesia.

Otro texto que conserva algunos rasgos polifónicos es el trabajo de Félix Luna (1971 [1968]) *“El 45. Crónica de un año decisivo”*. Quizás el componente más polifónico de este trabajo esté asociado a la crónica, género que habilita la reconstrucción de una multiplicidad de voces y hechos. Resulta especialmente interesante la reconstrucción que realiza de las tensiones y posiciones internas de los radicales durante el 45, “el camino de Perón” y “el camino de la oposición”. Aunque algunos aspectos de su estructura narrativa hacen de este trabajo un texto relativamente polifónico. En principio, la crónica parece responder más un subgénero que a una dimensión estructural del relato. Pareciera que la reconstrucción de la multiplicidad de hechos que se sucedieron durante el 45 se encuentra supeditada a la interpretación de “la Historia”. Voz, que si bien es matizada por la inclusión de voces diversas no deja de estar presente en el transcurso de la narración. Por otro lado, al final de la obra es posible identificar la posición del narrador: “La Historia de las voces del peronismo y del anti-peronismo durante el 45”.

no tiene ninguna importancia establecer si Perón era un tipo despreciable —como aseguraban sus adversarios— o un hombre fuera de serie —como clamaban sus admiradores—. Lo importante era el proceso que se estaba desarrollando. (...). Porque significaba (...) que el país iba a mirarse en adelante con los ojos de la verdad. (...). Y era Perón el elemento que forzaba esa reducción del país a la verdad. (Luna 1971 [1968]: 481).

La renovación objetiva bajo el signo del marxismo

Durante los años setenta, a la luz de las izquierdas, de la teoría de la dependencia y en general del pensamiento revolucionario, renovadas narrativas objetivas, lucharon por definir el contenido “verdadero” del peronismo. En Argentina, la circulación de estos textos estuvo fuertemente amenazada por las dinámicas de la clandestinidad ajustadas al sistema represivo de entonces.

Para comprender la renovación de las narrativas objetivas durante estos años signados por un clima intelectual hostil y represivo, vale recordar algunos acontecimientos políticos significativos que habilitaron la producción de textos: (1) la intervención universitaria de 1966 y la represión a docentes y estudiantes de cinco facultades de la UBA producida el 29 de julio de ese año; (2) el levantamiento estudiantil y obrero de 1969 “el cordobazo” que precipitó la caída del gobierno de facto de Onganía; y (3) el retorno de Perón a la Argentina, en 1973, luego de 18 años de exilio. Si algo puso de manifiesto la inestabilidad política que vivió el país durante estas décadas fue que el debate en torno al peronismo no había acabado. Las nuevas dinámicas de la política asociadas a la violencia demandaron la producción de nuevas interpretaciones que insistentemente pusieron el foco sobre el objeto-peronismo. Un elemento característico del clima político-intelectual de aquel momento fue la borrosa frontera entre la militancia y la producción intelectual.

En este contexto, se produjo un texto clave en la disputa por definir el objeto, el trabajo de Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero (2011 [1971]) *“Estudio sobre los*

orígenes del peronismo". Los autores realizaron un análisis histórico-sociológico en clave marxista –específicamente desde el postmarxismo gramsciano– en el que cuestionaron la distinción entre obreros nuevos y viejos como dimensión explicativa de la base social del peronismo. Este trabajo puso en evidencia la presencia de un mito sobre la génesis del peronismo en el campo intelectual: tanto las interpretaciones provenientes del antiperonismo como aquellas configuradas desde campo nacional y popular sostenían un supuesto común aunque con signo ideológico contrapuesto: la base social del peronismo provenía de los nuevos trabajadores.

De este modo, la narrativa de Murmis y Portantiero (2011 [1971]) dialogó con la sociología clásica al recuperar el viejo problema de la base social del movimiento, pero propuso una explicación novedosa. Sin negar la transformación de la clase obrera argentina, coló en primer plano las alianzas estratégicas de este sector con el Estado como el principal elemento para comprender los orígenes del peronismo. Adicionalmente, era el desarrollo estructural del país, las condiciones socioeconómicas de acelerada modernización combinadas con procesos de regresión política producidos durante los años '30, la estructura de las organizaciones sindicales, la racionalidad de clase y la orientación ideológica de los obreros lo que explicaba el surgimiento del peronismo.

El principal efecto de esta lectura fue la desarticulación del argumento clásico del peronismo como patología o desviación. Ello tuvo una incidencia significativa sobre la figura que asumió el pueblo en esta narrativa. Si para la explicación canónica propuesta por la sociología histórica, los trabajadores aparecían como masas en estado de disponibilidad, desde esta perspectiva lo popular era definido como sujeto colectivo racional y capaz de emprender grandes transformaciones sociales y económicas. El pueblo se constituía a la manera gramsciana a partir de una serie de alianzas interclasistas. No obstante, claramente existía en este pueblo-totalidad un sujeto privilegiado, la clase trabajadora organizada.

En este sentido, consideramos que esta narrativa, producida con anterioridad al tercer gobierno peronista, expresa implícitamente una esperanza, la consagración del sueño socialista de la mano de la re-significación del peronismo. Pero el retorno del líder a la Argentina cerró, al menos por un instante, aquel sueño bajo el signo de la violencia³⁴.

Finalmente, este trabajo puntualizó tres dimensiones sobre el objeto que fueron el centro de la discusión hacia la década siguiente: la relevancia del *sindicalismo* para comprender la génesis del peronismo, la interpretación del peronismo como un *movimiento populista* desde una mirada no peyorativa del concepto (aunque tampoco

³⁴ Nos referimos a la masacre de Ezeiza producida el 20 de junio de 1973 cuando Perón regresó definitivamente al país. Las disputas por la bienvenida líder derivó en un enfrentamiento armado entre sectores de la izquierda y de la derecha peronista. El principal efecto político de este evento fue el paulatino desplazamiento de la izquierda peronista dentro del movimiento. Para un análisis discursivo sobre este evento como un momento de cierre de la disputa por definir el significante Perón, véase Laclau (2005: 266-274). Para un análisis de la enunciación peronista y del reconocimiento (recepción) de este discurso entre 1973 y 1974 en la Juventud Peronista y en Montoneros, véase Sigal y Verón (2003: 143-213).

benefactora de dicho concepto)³⁵, y la inclusión de una *mirada comparada* entre el modelo populista brasileiro (varguismo) y el argentino (peronismo).

Objetivaciones relativizadas

Entrados los años ochenta se produjeron una serie de debates que pusieron en cuestión las reglas de juego político y de la democracia. Ello fue producto de la finalización de un período fuertemente represivo —el denominado Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983)—. La sociedad y la arena política se habían fracturado durante la represión, la democracia venía con una promesa de plenitud, suturar lo simbólico, lo social y lo político. Adicionalmente, se produjo el regreso de intelectuales exiliados, así como la publicación de obras anteriormente censuradas. Iterativamente ‘el dilema argentino’ se constituía alrededor del objeto. Para transitar los intersticios hacia la tan deseada normalización democrática el peronismo debía ser re-significado. Emergieron entonces nuevos significantes en el debate público —Paz y Democracia— que condujeron a un proceso de relativización de las oposiciones peronismo/antiperonismo, despolitizando, en parte, la oposición entre izquierda y derecha en las narrativas sobre peronismo. Las narrativas objetivas se levantaron nuevamente como las voces más pertinentes, verídicas, confiables y creíbles para nombrar los problemas sociales y sus causas, que necesariamente, se hallaban en el pasado.

En este marco resulta clave la intervención de Juan Carlos Torre (1990) en “*La vieja guardia sindical y Perón...*”³⁶. En dicho trabajo es posible identificar huellas de interpretaciones sobre el peronismo construidas en las décadas anteriores. En primer lugar, y a pesar de las distancias con la interpretación clásica, el texto continúa con una tradición investigativa iniciada por Germani, la sociología histórica. En palabras de Torre: “Quienes hemos sido estudiantes de Gino Germani fuimos iniciados muy temprano a esta reflexión; nuestra evolución intelectual ha sido marcada por ella.” (Torre 1990: 9)

En segunda instancia, el investigador argentino retomó y popularizó la idea de vieja guardia sindical y el renovado análisis sobre los años treinta realizado por Murmis y Portantiero. Torre acudió a fuentes suministradas por el Archivo de Historia Oral del Instituto Di Tella, así como a testimonios y entrevistas a dirigentes sindicales otorgando visibilidad a las narrativas subjetivas. Pero a la luz de los años ochenta aquellos testimonios dispersos que detallaban desde lo más íntimo la ruptura producida por el peronismo fueron re-significados en la narrativa de Torre como un nuevo problema, la crisis de la deferencia social.³⁷

³⁵ En un trabajo posterior Juan Carlos Portantiero y Emilio de Ípola (1988 [1981]) recuperaron la noción gramsciana de lo nacional-popular para considerar la relación entre los populismos ralmente existentes y el socialismo. El populismo y el socialismo constituirían dos alternativas diversas para articular demandas nacional-populares. Los autores denunciaron la fetichización del Estado y la prevalencia de una concepción *organicista* de la hegemonía en los populismos, en oposición a la concepción de hegemonía *pluralista* del socialismo.

³⁶ El libro es producto de una investigación doctoral iniciada durante los años setenta, finalizada durante los ochenta y publicada por primera vez en 1990.

³⁷ Para un análisis de la crisis de deferencia véase Barros S. (2011).

En suma, el argumento de la narrativa Torre sostuvo: (a) la relevancia de la vieja guardia sindical como una fuerza política que se construyó desde un pacto entre sectores obreros organizados y Perón. (b) La presencia de antecedentes respecto a la orientación al diálogo y la colaboración de dirigentes sindicales con funcionarios estatales. Desde esta perspectiva, la principal diferencia que produjo el peronismo con períodos anteriores fue la disposición a escucha y a la solución de los reclamos obreros desde las instituciones del Estado. (c) Una tendencia manipuladora por parte de Perón y una orientación oportunista de la vieja guardia sindical. Aunque el texto relativiza la manipulación de líder enfatizando el carácter limitado de sus recursos de poder disponibles, al menos durante el proceso de gestación del movimiento. (d) Respecto a la reconstrucción histórica que la narrativa realiza del 17 de octubre se destaca el carácter organizado, coordinado y sincronizado de la movilización obrera, así como la acción de los gremios autónomos en la organización de la movilización. Aquí el texto dialoga con los testimonios de quienes participaron de dicho evento, principalmente con las voces de Luis Gay y de Cipriano Reyes. Más que optar por alguna versión sobre este evento, la narrativa de Torre señala la complejidad de las disputas hacia el interior del movimiento obrero. Del 17 de octubre, se desprenden dos consecuencias políticas importantes, en primer lugar la redefinición de la relación entre Perón y los trabajadores, “el ex secretario de Trabajo emergió convertido en un líder popular (...)” (Torre 1990:140). Y en segundo término, la conciencia mutua de una relación de interdependencia entre Perón y los trabajadores organizados.

El 17 de octubre representa un acontecimiento significativo en esta narrativa porque a partir de allí la vieja guardia sindical reclamará su paternidad sobre el peronismo. Argumento que se sostendrá sobre la imagen de “una clase que parece encontrar al fin su cohesión interna, la armonía entre sus orientaciones políticas y sus orientaciones en el terreno de la lucha social” (Ibíd.: 257). Pero esta no será más que una imagen ilusoria.

Si es verdad que el 17 de octubre se asiste al surgimiento de una fuerza social políticamente nueva por sobre las ruinas de la hegemonía de los partidos tradicionales, no es menos cierto que esa fuerza nueva da sus primeros pasos para ir al rescate de Perón, y encontrar a través de él, su unidad como actor político. (Torre 1990: 258).

La narrativa de Torre construyó un nuevo problema sobre el peronismo: ¿bajo qué condiciones fue posible la fusión entre trabajadores organizados que tenían una clara pretensión de autonomía política, con un militar que pretendía instituir un proyecto corporativo-autoritario³⁸? En otras palabras ¿cómo fue posible que de esta

³⁸ El texto no describe de manera, explícitamente, y con estos términos el proyecto de Perón pero en numerosas ocasiones se señala que “en la dirección del (...) régimen preveía un liderazgo autoritario, guiado por el propósito de sustraer todo poder efectivo a los organismos y a las fuerzas políticas participantes para concentrarlo sólidamente en la cúspide de su construcción.” (Torre 1990: 246-247).

fusión se engendrara el peronismo? Del argumento de Torre se desprende una tesis concluyente: quienes apoyaron a Perón no eran actores irracionales, no se volcaron hacia un líder sin medir o evaluar sus posibilidades de éxito; no se fusionaron a su proyecto sin antes luchar por imponer su propia versión del movimiento. Hicieron el 17 de octubre, llevaron a Perón pero constituyeron una nueva identidad de clase que sobrevivió a la caída de Perón en 1955.

La relevancia de esta intervención radica en que desplazó el debate sobre la racionalidad de los trabajadores organizados y su alianza con Perón hacia la cuestión de las identidades políticas. La constitución del peronismo como problema interrogado por aquellos procesos de identificación de los sectores populares con el líder fueron analizados en esta narrativa como un proceso que se produjo *entre* el llamado de Perón, —quien sin haberlo logrado mantuvo pretensiones manipuladoras— y la respuesta —no menos oportunista— de la vieja guardia sindical³⁹. Pero si de un lado, el dispositivo de re-significación utilizado en la narrativa de Torre desplazó el problema, de otro lado, recuperó un dilema ya planteado por el trabajo de Murmis y Portantiero (2011 [1971]) las tensiones entre autonomía y heteronomía para pensar las identidades políticas.

Consideraciones finales

A lo largo de este artículo hemos mostrado un mapa de las narrativas sobre peronismo que va desde la producción, a mediados de los años cincuenta, de narrativas objetivas; la reactivación, durante los años sesenta, de las narrativas subjetivas; registramos también por esa década la emergencia de las narrativas polifónicas; hacia los setenta identificamos la renovación de las narrativas objetivas bajo el prisma del marxismo; y finalmente la producción de narrativas objetivas más matizadas y relativizadas hacia los años ochenta. De estos desplazamientos es posible advertir que las narrativas objetivas en sus diversas variantes se mantuvieron relativamente hegemónicas hasta nuestros días, posicionando su lugar específico de enunciación como un locus legítimo y creíble. Ello puede deberse, en principio, a la permeabilidad y flexibilidad discursiva de estas narrativas, elemento que les permitió nutrirse de otros textos (narrativas subjetivas y polifónicas), y a un clima político-intelectual, internacional y latinoamericano, en el que los novedosos criterios de validez científicos fueron favorablemente aceptados.

Ahora bien, de las reflexiones que hemos presentado es posible identificar algunos elementos concluyentes. De nuestro análisis se desprende que el peronismo se constituye como un objeto disputado y polémico que se dirime en una serie de narrativas que retrospectivamente lo construyen desde posiciones enunciativas diversas. El peronismo podría pensarse entonces como un *significante flotante*, polisémico. La imposibilidad estructural de fijar los sentidos de un modo acabado y trascendente hace que los referentes del significante ‘peronismo’ cambien

³⁹ En este punto vale mencionar el diálogo entre la narrativa de Torre con el argumento propuesto por el trabajo de Hugo del Campo (1983) “Sindicalismo y peronismo”, donde el peronismo es re-significado como un fenómeno que no fue completamente producto del proyecto inicial de Perón ni el de los trabajadores organizados.

históricamente (Palti 2007). No obstante, desde un análisis sincrónico es posible observar las disputas a través de las cuales el objeto fue definido, aunque siempre de un modo contingente.

Una condición de posibilidad para que el peronismo se convirtiera en objeto de debate público, político e intelectual —parafraseando a Laclau en *significante tendencialmente vacío*— fue que dicho significante adquiriera el carácter de una presencia ausente. La necesidad de luchar por la significación “sólo surge cuando esa plenitud no es alcanzada y objetos parciales dentro de la sociedad (objetivos, figuras, símbolos) son investidos de tal manera que se convierten en nombres de su ausencia.” (Laclau 2005: 149).

Pero aquello que insiste y que asedia se encuentra asociado a la iterativa búsqueda de las narrativas por definir, no sólo, el contenido “verdadero” del objeto-Perón-peronismo-17 de octubre, sino también por dar cuenta, aunque de manera desplazada de representaciones sobre lo popular. Mientras más incesante es la búsqueda, más inalcanzable es el objeto-sentido. Irónicamente, el peronismo es un objeto aparente, representa un índice de otros problemas.

Bibliografía

- Aboy Carlés, G. (2005) “Populismo y democracia en la Argentina contemporánea. Entre el hegemonismo y la refundación”. *Estudios sociales*, Año XV, Núm. 27.
- Aboy Carlés, G. (2010) “Las paradojas de la heterogeneidad”. *Studia Politicae*, N° 20, Universidad Católica de Córdoba, Córdoba. 97-104.
- Aboy Carlés, G., Barros S. y Melo, J. (2013) *Las brechas del pueblo. Reflexiones sobre identidades populares y populismo*. Buenos Aires. UNGS-UNDAV Ediciones.
- Abromont, C. y De Montalembert, E. (2005), *Teoría de la música. Una guía*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Acha, O. y Quiroga, N. (2012) *El hecho maldito. Conversaciones para otra historia del peronismo*. Buenos Aires. Prohistoria.
- Altamirano, C. (2011) *Peronismo y cultura de izquierda*. Argentina. Siglo XXI.
- Altamirano, C. (2001) *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Tomo VI. Biblioteca del Pensamiento Argentino. Bs. As. Ariel.
- Amaral S. (2002-2003) “La experiencia de la libertad: Gino Germani y el significado del peronismo”, *Anuario del CEH*, n°2/3, año 2 y 3. 263-283.
- Barros, S. (2013) “Notas sobre los orígenes del discurso kirchnerista” En: Javier Balsa (Comp.) *Discurso política y acumulación en el kirchnerismo*. Bs. As. CCC - UNQ. 31-45.
- Barros, S. (2012a) “Despejando la espesura. La distinción entre identificaciones populares y articulaciones populistas”. ALACIP, Quito.
- Barros, S. (2012b) “La presencia obnubilante del populismo”, *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Año 17. N° 58 (Julio-Septiembre, 2012). 39 - 51.
- Barros, S. (2011) “La crisis de la deferencia y el estudio de las identidades políticas en los orígenes del peronismo”. *Papeles de Trabajo IDAES*, Año 5, N° 8, noviembre 2011. 13-34.

- Barros, S. (2006) "Espectralidad e inestabilidad institucional. Acerca de la ruptura populista". *Estudios Sociales* año XVI, nº 30, primer semestre (2006).
- Barros, S. (2002) *Orden, democracia y estabilidad. Discurso y política en la Argentina entre 1976-1991*. Córdoba. Alicón.
- Bajtin, M. (1993) *Problemas de la poética de Dostoievski*. Buenos Aires. FCE. Breviarios.
- Ballent, A. (2010) "Los tiempos de las imágenes: la propaganda del peronismo histórico en los años 1990", En: Soria, C. Cortés-Rocca, P. Dieleke, E. (Eds.) *Políticas del sentimiento. El peronismo y construcción de la Argentina moderna*. Buenos Aires. Prometeo. 213-224.
- Bernard, D. (1999) *Précis de Sémiotique Littéraire*. Nathan. Paris. 181-190. Traducción: Gandara Leila.
- Blanco, A. (2004) "La sociología: una profesión en disputa". En: Plotkin, M. y Neiburg, F. (Comp.) *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Bs. As. Paidós. 327-370.
- Blanco, A. (2006) *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Madrid. Siglo XXI.
- de Ípola, E. (1989) "Ruptura y continuidad. Claves parciales para un balance de las interpretaciones del peronismo", *Desarrollo económico*. Nº 29, (115), 1-38.
- Devoto, F. (2004) "Reflexiones en torno de la izquierda nacional y la historiografía argentina". En: Devoto, F. y Pagano N. (Eds.) *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*. Bs. As. Biblos. 107-131.
- Halperín Donghi, T. (1996) "El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional." En: Halperín Donghi, T. *Ensayos de historiografía*. Bs. As. El cielo por Asalto. 107-126.
- Fiorucci, F. (2013) "Los otros intelectuales: curas, maestros, intelectuales de pueblo, periodistas y autodidactas". *Prismas*, Nº 17, 2013. 165-168.
- Garategaray, M. (2010) *Peronismo, Intelectuales y Democracia: La revista Unidos en la Renovación peronista (1983-1991)*. Tesis para optar al título de Doctora en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Grosso, A. (2012) "La lógica sublime del populismo: un enfoque postestructuralista". *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 17, núm. 58, julio-septiembre, 27-38.
- Grosso, A. (2009) *Los dos príncipes: Juan Domingo Perón y Getulio Vargas. Un estudio comparado del populismo latinoamericano*. Villa María, EDUVIM.
- James, D. (2004) *Doña María: historia de vida, memoria e identidad política*. Buenos Aires. Manantial.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (1987) *Hegemonía y estrategia socialista*. Madrid. Siglo XXI.
- Laclau, E. (2005) *La razón populista*. Buenos Aires. Fondo De Cultura Económica.
- Laclau, E. (2000) *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires. Nueva Visión.
- Magrini, A. L. (2014a) "De mediaciones comunicativas y articulaciones políticas. Aproximaciones a las propuestas discursivas de Jesús Martín-Barbero y Ernesto Laclau". En: Torres, E., Del Valle Rojas, C. (Edit.). *Discurso y poder*. Temuco, Chile. Universidad de la Frontera, 109-131.

- Magrini, A. L. (2014b) "Violencia(s) y Populismo. Aproximaciones a una lucha conceptual en Colombia y en Argentina". *Colombia Internacional*, N° 82, Octubre 2014, 157-189.
- Magrini, A. L. (2011) "Historia Político-Intelectual y Lo Político. Aproximaciones a una propuesta de análisis discursivo". Fourteenth Annual Conference of the History of Political and Social Concepts Group. Universidad Nacional de Quilmes, Bernal. 8 - 10 de Septiembre 2011.
- Martín-Barbero, J. (2003) *De los medios a las mediaciones. Comunicación Cultura y Hegemonía*. Bogotá. Convenio Andrés Bello.
- Neiburg, F. (1998) *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Bs. As. Alianza.
- Palti, E. (2012) "Experiencias abismales y crisis del régimen mimético. El caso de Facundo de Sarmiento". Conferencia dictada en el III Congreso Internacional de Literatura Iberoamericana. Universidad Santo Tomás. Bogotá. 26 al 29 de junio de 2012.
- Palti, E. (2006) "Visiones de lo inasible: Sarmiento y Euclides da Cunha en las fronteras de la civilización". *The Colorado Review of Hispanic Studies*, Vol. 4, 2006, 19-33.
- Palti, E. (2007) *El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Plotkin, M. (2007) *El día que se inventó el peronismo. La construcción del 17 de Octubre*. Buenos Aires. Sudamericana.
- Plotkin, M. (1993) *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1954-1955)*. Bs. As. Ariel.
- Plotkin, M. (1991) "Perón y el peronismo: un ensayo bibliográfico" E.I.A.L.-*Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*- Volumen 2, N 1, Enero-Junio de 1991.
- Reano, A. (2010) *Lenguajes políticos de la democracia. El legado de los años ochenta: Alfonsín, Controversia, Unidos y la Ciudad Futura*. Tesis para optar por el título de Doctor en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Reano, A. (2011) "Reflexiones en torno a una teoría política de los lenguajes políticos". Ponencia presentada en el Fourteenth Annual Conference of the History of Political and Social Concepts Group. Universidad Nacional de Quilmes, Bernal. 8 - 10 de Septiembre 2011.
- Rancière, J. (1996) *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires. Nueva Visión.
- Rein, R. (2008) "Los hombres detrás del Hombre: la segunda línea de liderazgo peronista", *Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*. Año 10, N° 19 Segundo semestre de 2008. Disponible en: <http://www.institucional.us.es/araucaria>, consultado el 17 de marzo de 2014.
- Rein, R. (2009) "De los grandes relatos a los estudios de "pequeña escala": algunas notas acerca de la historiografía del primer peronismo". *Temas de historia argentina y americana*, N° 14.
- Ricoeur, P. (2004) *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*. México. Siglo XXI.

- Saítta, S. (2004) "Modos de pensar lo social. Ensayo y sociedad en la Argentina (1930-1965)". En: Neiburg F. y Plotkin M. (Comp.) *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina*. Bs. As. Paidós. 107-139.
- Sarlo, B. (Comp.) *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Buenos Aires. Ariel.
- Sigal, S. y Verón, E. (2003) *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires. Eudeba.
- Svampa, M. (1994). *El dilema argentino. Civilización o barbarie*. Buenos Aires. Taurus.
- Torre, J. C. (Comp.) (1995) *El 17 de octubre de 1945*. Buenos Aires. Editorial Ariel.
- Williams, R. (1982) *Cultura. Sociología de la comunicación y del arte*. Barcelona. Paidós
- Vergalito, E. (2008) *Acción, decisión e identidad políticas: del postestructuralismo a la hermenéutica*. Tesis para optar por el título de Magíster en Investigación Social. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Fuentes citadas

- Codovilla, V. (1946) *Batir el nazi-peronismo para abrir una era de libertad y progreso*. Buenos Aires. El Ateneo.
- Del Campo, H. (2005 [1983]) *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Faletto, E. (1988 [1979]) "La dependencia y lo nacional popular" En: Rubinstein, J. C. (Comp.) *El Estado periférico latinoamericano*. Buenos Aires. EUDEVA. 191-202.
- Fayt, C. (1967) *Naturaleza del peronismo*. Bs As. Viracocha S.A. Editores.
- Germani, G. (2006 [1945]) "Anomia y desintegración social". En: Blanco, Alejandro (2006): Gino Germani: La renovación intelectual de la sociología. Universidad Nacional de Quilmes. Bs. As. Pág. 55-72.
- Germani, G. (1962 [1956]) "La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo". En: *política y sociedad en una época de transición*. Paidós, Buenos Aires.
- Germani, G. (1962) *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires. Paidós.
- Germani, G. (2003 [1978]) *Autoritarismo, fascismo y populismo nacional*. Buenos Aires. Temas.
- Germani, G. (2006) *Gino Germani: La renovación intelectual de la sociología. Selección de textos y estudio preliminar de Alejandro Blanco*. Bs. As. Universidad Nacional de Quilmes.
- Jauretche, A. (1967 [1957]) *Los profetas del odio y la yapa*. Bs. As. Ediciones Corregidor.
- Luna, F. (1971 [1968]) *El 45. Crónica de un año decisivo*. Bs. As. Sudamericana.
- Michelini, P. E. (1994) *El 17 de octubre de 1945. Testimonio de protagonistas*. Bs. As. Corregidor.
- Perelman, Á. (1961) *Como hicimos el 17 de octubre*. Bs. As. Coyoacán.
- Portantiero, J. C. y de Ípola, E. (1988 [1981]) "Lo nacional-popular y los populismos realmente existentes". En: Rubinstein, J. (Comp.) *El Estado periférico latinoamericano*. Buenos Aires. EUDEVA. 203-214.
- Ramos, J. A. (1965[1957]) *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina*. Bs. As. Plus Ultra.
- Reyes, C. (1987) *La farsa del peronismo*. Bs As. Sudamericana-Planeta.

- Reyes, C. (1984 [1973]) *Yo hice el 17 de octubre*. Bs. As. Centro Editor de América Latina.
- Torre, J. C. (1990). *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana - Instituto Torcuato Di Tella.
- Torre, J. C. (1974) "La caída de Luis Gay", *Todo es Historia*. Octubre de 1974.